

Editorial

En esta nueva cita, nuestro Dossier recoge cuatro artículos que reflexionan sobre el papel que ha jugado el Feminismo en sus dos vertientes fundamentales. Por un lado, se recalca su carácter de movimiento social complejo, diverso y heterogéneo y, por otro, se destaca su papel en el desarrollo de un pensamiento crítico y científico que, lentamente, se ha ido introduciendo en los tradicionales centros del saber. Ambas vertientes han tenido, además, una diferente incidencia en las políticas públicas tanto a nivel local como en los ámbitos nacionales o internacionales. Sin embargo, también somos conscientes de que el feminismo ha provocado y sigue provocando múltiples recelos y de que sus aportaciones, en muchas ocasiones, han sido minusvaloradas cuando no ignoradas o incluso despreciadas.

Las aportaciones de nuestras autoras se adentran en este terreno. Gabriela Castellanos expresa estas inquietudes a través de su relato del resurgimiento del feminismo en Colombia en el que se recoge la dificultad de reconocerse como tal. Así mismo delimita y matiza la diferencia que se puede establecer entre el movimiento de mujeres y el movimiento feminista, haciendo referencia a la complejidad antes aludida. También Rafaela Vos Obeso reivindica la presencia del feminismo a través su recorrido histórico y su referencia al proceso colombiano. Blanca Elisa Cabral y Carmen Teresa García dedican su trabajo al estudio de la violencia doméstica y sexual en la región andina venezolana en el contexto de la investigación-acción del Grupo de Investigación de Género y Atención contra la Violencia Doméstica y Sexual de la Casa de las Mujeres de la ciudad de Mérida, resaltando así como la violencia de género sigue siendo un nudo fundamental que desentrañar y sobre el que sigue siendo necesario trabajar, investigar y, sobre todo, actuar. Para ello nos encontramos con uno de los hallazgos teóricos que ha estructurado, en las últimas décadas, muchos de los trabajos realizados: el concepto de género, entendido por las autoras como un espacio privilegiado para detentar el poder y base fundamental del aprendizaje de la violencia como parte de la construcción de la masculinidad y la femineidad. Cabe hacer especial referencia a la aportación de Lola G. Luna por su carácter de reflexión sobre el feminismo, en general, y sobre el desarrollo de los Estudios de las Mujeres, en particular, donde aparecen reflejadas muchas de las inquietudes que están presentes de forma implícita o explícita en gran parte de los trabajos dedicados a este tema y que podemos considerar que siguen siendo puntos pendientes, sobre todo para quienes hablamos desde la comunidad académica. Así, constatamos que son muchos los organismos creados en las universidades y otras instituciones dedicados a dichos estudios. Sin embargo, también percibimos con claridad su carácter secundario y, por ello, creemos especialmente pertinentes las preguntas expuestas por Lola G. Luna: *teniendo en cuenta que los Estudios de las Mujeres han teni-*

do ya una trayectoria institucional y política, caben algunas preguntas: ¿han posibilitado que en los centros de poder aumente la representación de las mujeres, y a favor de las mujeres? ¿se ha incidido en las políticas públicas?, ¿seguimos cambiando el mundo?, porque si no ha sido así a estas alturas se puede decir, que se perdió el objetivo principal con el que nacieron los Estudios de las Mujeres, que es el contribuir a cambiar la sociedad, para hacerla más igual en la diferencia. Estas preguntas, con las que concluye su artículo, nos conducen a una revisión del camino transitado hasta el momento, para resurgir con nuevas fuerzas en un escenario nuevo, el de la globalización, en donde se visibiliza más que nunca la diferencia (en sus diferentes niveles) y en el que hay que renovar los esfuerzos para entenderla no como un obstáculo sino como una fuente de enriquecimiento mutuo.

Además de los artículos a los que hemos hecho referencia hemos contado, en esta ocasión, con otras aportaciones. Berenice Alves de Melo Bento nos acerca a la experiencia transexual; M^a Ángeles Eugenio expone su estudio histórico sobre las rancherías de perlas del Cabo de la Vela y finalmente Fernando Mendiola aporta su conocimiento sobre las mujeres inmigrantes en los inicios de la industrialización en Pamplona en el periodo comprendido entre 1887 y 1930. Desde aquí queremos dar las gracias a todas las autoras/es por compartir sus conocimientos y sus reflexiones con nosotros/as que nos ayudan a seguir caminando por un camino ya trazado por ilustres antecesoras pero que al mismo tiempo debe ser redefinido en cada tiempo y en cada lugar. Parece que este puede ser otro más de los momentos para la recapitulación de lo ya hecho y, a partir de aquí para la gestación de nuevas estrategias que permitan seguir luchando por la constitución de espacios de justicia e igualdad en la diferencia.

Lola González Guardiola

Directora